

dèle" de Luis de Cernuda (del volumen *La realidad y el deseo*) y "L'homme de Montiel (homo montielensis) ou la révolte contre le temps" (de *Con Ortega y otros escritos*). No resta sino señalar la seriedad científica unida a un profundo y amable interés por el pensamiento ibero-americano con que este grupo ha encarado sus trabajos, con el buen sentido que les hace dedicarse a profundizar con provecho en pensadores no tan célebres como Unamuno y Ortega (fácil tentación por su resonancia mundial) pero también originales y representativos de la cultura peninsular que se han propuesto desentrañar. No dudamos que habremos de recibir nuevos aportes de este fructífero equipo sobre un tema que entre nosotros está bastante descuidado.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

GERARDO REMOLINA VARGAS, S. I., *Karl Jaspers en el diálogo de la fe*, Biblioteca Hispánica de Filosofía, Editorial Gredos, S. A., Madrid, 1972, 329 pp.

Cuando murió Karl Jaspers, en 1969, muchos estudiosos habían destacado ya las facetas más sobresalientes de su filosofía, como lo demuestra la abundante bibliografía existente sobre este pensador. Sin embargo no había una obra destinada al análisis de uno de los temas que más le preocuparon especialmente a partir de 1960; el de las relaciones entre la filosofía y la fe. El autor de este libro recoge el material existente (sólo artículos en revistas especializadas, y no muy numerosos), y tomando su propia vía interpreta los textos de Jaspers en un intento de profundizar su comprensión, y a la vez inaugurar un diálogo entre un hombre de fe y el filósofo, que no por ser ya irrealizable personalmente es menos importante desde el punto de vista del enriquecimiento del saber. Jaspers no fundó una escuela, y en eso fue fiel a su propia convicción: la filosofía es una llamada a la existencia y la libertad humana, es el camino, no es la posesión petrificada de conocimientos. Y lo lógico era estudiarlo en el contexto de su propia filosofía, y a partir de ella inaugurar el diálogo; posición menos cómoda que la de oponérsele en virtud de una fe ya poseída, pero también más fructífera. Por eso consideramos muy valioso este trabajo, no sólo en lo que tiene de erudito —que no es poco—, y de original interpretación, sino y sobre todo en el respeto y comprensión evidenciados hacia la postura que no compartimos, pero que debemos tener en cuenta.

En seis densos capítulos el autor pasa revista a todos los temas conexos al problema Religión-Filosofía, y a los textos correspondientes. En el primero imposta la temática dentro de la filosofía total y aun dentro de la experiencia personal de Jaspers. En el capítulo segundo se analizan los "caminos": la ciencia, su distinción epistémica con la filosofía y a partir de aquí se introduce la noción capital de "fe filosófica", para luego —en el capítulo siguiente— compararla, como asistemáticamente lo hace Jaspers en varios textos, con la fe religiosa. En el espinoso punto de las objeciones contra la Religión el autor se ha mantenido en el plano de la más estricta objetividad, reconociendo tanto lo acertado de ciertas críticas de Jaspers, como de sus impugnaciones a las falsas. Quedan éstas, en el filósofo analizado, reducidas a las fundamentales: la corporalidad de la Revelación y su oposición a la libertad, lo sobrenatural en su tensión con lo natural y la gracia en su tensión con el merecimiento. Esta clarificación le permite precisar los límites de la oposición entre Religión y Filosofía. Concluye que Jaspers, aún reconociendo la necesidad de lo Religioso para el acercamiento de la Trascendencia a la masa que no tiene acceso a la

filosofía, considera que la religión debe transformarse conforme a las siguientes bases: mantener las tensiones dialécticas, clarificar la verdad de la religión, abandonar las fijaciones objetivas, convertir la revelación en cifra y abandonar la pretensión de exclusividad. Pero en definitiva él mismo no opta por la religión porque ya ha optado por la filosofía. Sin embargo el diálogo puede intentarse a partir de algunas iniciales coincidencias, como se expone en el capítulo VI, o incluso acercamientos sustanciales, aunque no alcancen a coincidir; para ello toma también como punto de partida el propuesto por Jaspers: el saber filosófico fundamental puede ser el punto de encuentro. Especialmente interesante resulta el tratamiento de la Periejontología jasperiana como un acercamiento —limitado— a la analogía, en cuyo caso la “cifra” y el “conocimiento análogo” versarían sobre la misma trascendencia indicándola de manera semejante, aunque la primera es mucho menos desde el punto de vista filosófico que la segunda. Por último el autor hace una mesurada crítica a la teoría de Jaspers sobre la imposibilidad de la revelación y en el epílogo señala los elementos que servirían de estímulo para una reflexión sobre estas capitales cuestiones: su análisis de la situación espiritual contemporánea, su denuncia del Ateísmo, del cientificismo, la importancia que concede a la fe, al amor al otro, a la comunicación, la apertura a las riquezas espirituales del Oriente y su revaloración de la tradición bíblica.

Completa el volumen una bibliografía especial y un índice de nombres propios y temas muy completos. Todo ello lo hace especialmente recomendable como información y como indicador de nuevos problemas y pautas para el diálogo.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

- A. FELICE - A. DE CONINCK, *Cours de Métaphysique*, Tome I: “Point de départ et d'appui”, Leuvense Universitaire Uitgaven, Leuven - Ed. Béatrice-Nauwelaerts, París, 1971, XI y 506 pp.

“El punto de partida y de apoyo de la metafísica es, para cada uno de nosotros-mismos-con relación-al resto, simplemente por conciencia por identidad óntica; y a partir de este punto de origen es posible elaborar una metafísica y una teodicea igualmente válidas y objetivas para todo hombre” (p. 451). Palabras éstas que constituyen la conclusión general de este primer volumen, y a cuya justificación todo él está dedicado.

Los autores siguen una clara línea de desarrollo, dividiendo la obra en tres grandes capítulos: I) “Relación entre metafísica, epistemología y antropología filosófica”; II) “Estudio del conocimiento humano desde el punto de vista de la metafísica”; III) “Mi conocimiento inicial, punto de partida y apoyo de la metafísica”.

Sosteniendo que “ninguna disciplina es susceptible de ser fundada críticamente de modo radical” (p. 7), y que “la concepción que del conocimiento se haya logrado en antropología influye fácilmente la idea que uno se haga de su valor en epistemología y, por ello, el sentido o alcance que se reconozca a las diversas ciencias y en particular a la metafísica” (p. 8), se entregan los autores a la tarea de lograr una imagen unitaria del conocimiento, puesto que “toda concepción dualista compromete irremediabilmente la metafísica al apartarla de toda relación con lo real” (p. 9), con consecuencias desastrosas (p. 69).